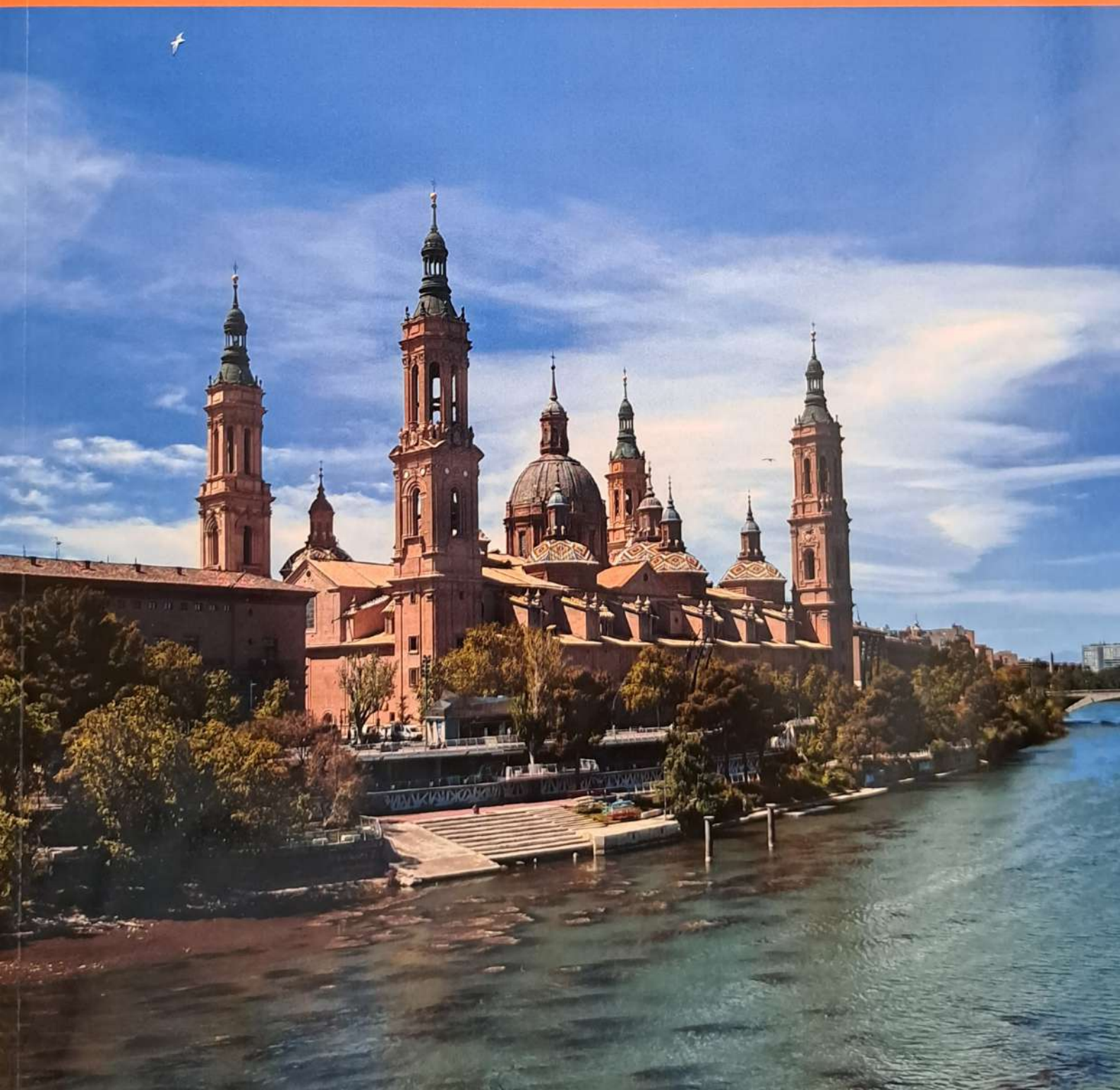


REVISTA DEL CENTRO ARAGONÉS DE VALENCIA - 2023

72

PRESENCIA ARAGONESA



La traducción y el aragonés:

Una perspectiva personal.¹

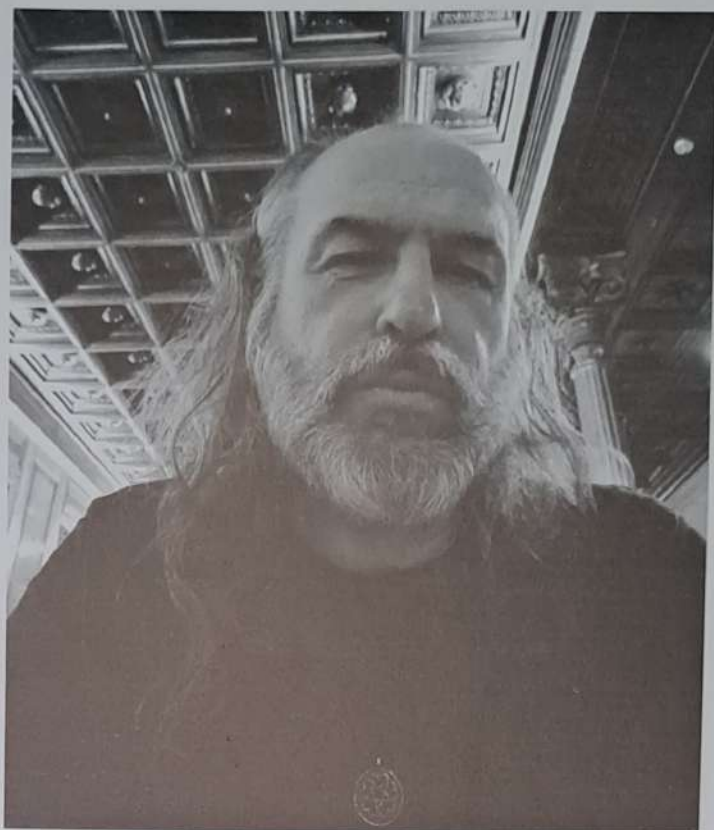
Josep Carles Laínez

El aragonés, como la mayoría de lenguas minorizadas y en vías de extinción de Europa, carece de una política editorial basada en la traducción, de una cantidad aunque sea mínima de libros procedentes de otras lenguas (e incluso de originales) y de un proyecto de traducción de obras básicas de la cultura o, al menos, del canon occidental. Ahora bien, lo que le falta de actualidad lo tiene de tradición, pues gracias a la simbólica figura de Chuan Fernández de Heredia (ca. 1310-1396) se tradujo un amplio conjunto de obras durante el siglo XIV, y, entre ellas, de la primera versión de un clásico de la Antigüedad clásica, Tucídides, en una lengua románica, la aragonesa.

Dicho esto, el panorama de la traducción al aragonés no es inexistente, pero sí enormemente deficitario, y regido por el voluntarismo, la arbitrariedad, los gustos personales, la oportunidad y, ahora, tristemente, por la multiplicación de ortografías distintas, lo cual comporta el pasmo en quien se acerca a las escasísimas producciones en forma de libro digital o físico.

Buena parte de las obras traducidas al aragonés lo ha sido desde el castellano: una *Triga breu* del poeta Ángel Crespo, uno de los primeros estudiosos de la poesía de la llamada *Renaxedura*, traducida por Franchó Nagore; *A plebia amariella*, del leonés Julio Llamazares (traducción de Chesús Casaus), novela ambientada en un pueblo del Pirineo de Huesca, no lo olvidemos; el episodio nacional *Zaragoza* de Benito Pérez Galdós

¹ El presente texto es la traducción castellana de mi intervención en la mesa redonda "Les altres literatures peninsulars: una mostra de les lletres basques, gallegues i aragoneses", coordinada por Juli Capilla, y en la cual participaron también Vicent Berenguer y Manel Rodríguez-Castelló, realizada en el marco de *Traduttore. Jornades i Fira Editorial de la Traducció*, que tuvo lugar el día 13 de noviembre de 2022 en el salón de actos del monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia.



(traducción de Miguel Martínez Tomey); *Un lolo que leyeba novelas d'amor* del chileno Luis Sepúlveda (en versión de Ana Isabel Berges); y también obras de aragoneses: Ramón J. Sender (*Réquiem por un labrador español*, en traducción de Chusé Aragüés), Lorenzo Mediano (*A rosada en os güembros*, en versión de Chesús Casaus), el poeta Miguel Labordeta (hermano de José Antonio Labordeta) y Baltasar Gracián (*L'eroi*), estos dos traducidos por Miguel Ánchel Barcos; o la ganadora del Premio Nacional de Literatura con un ensayo convertido en *best seller*: *Lo infinito en un chungo*, de Irene Vallejo (en versión de Chusé Raúl Usón). No olvidaré al autor aragonés de lengua catalana Jesús Moncada, y sus *Camín de sirga* (a cargo de Chusé Aragüés) y *Barucas estibals y atras prosas bolanderas* (traducida por Pascual Miguel Ballestín). Es básico recordar, tras este apresurado recuento, que no hablo de novedades de última hora, sino de una serie de volúmenes cuya publicación se extiende de 1996 a 2022; además, este listado no pretende ser un catálogo exhaustivo, sino meramente unos apuntes tomados de memoria.

Del francés también se han traducido algunas obras: *O fosal marino* de Paul Valéry y *Un conzieto de o doctor Oes* de Jules Verne, surgidas de la mano de Franchó Nagore Laín, gran personalidad de la filología, la literatura y el activismo aragoneses; o la imprescindible *O prenzipet*

de Antoine de Saint-Exupéry (versionado por Chusé Aragüés).

Del inglés tenemos disponibles, desde hace tres décadas, *Suenios d'un sedutor*, de Woody Allen, y *Rebelión en torre animal*, de George Orwell (ambas en versión de Miguel Ánchel Barcos); *Chil, o torrero de Ham*, de J. R. R. Tolkien (traducida por Chusé Aragüés); *Alizia en o país de as marabiellas*, de Lewis Carroll (en traducción de Antón Chusé Gil Ereza); *Peter Pan* de James M. Barrie, y *A metamorfosis* de Franz Kafka (versionadas por Pascual Miguel Ballestín), en lo que parecía un intento sistemático de edición de grandes obras de las letras de todos los tiempos.

Pero poco más hubo..., si exceptuamos numerosos poemas y relatos en revistas, y algunos volúmenes de literatura infantil o juvenil que, por sus características, incluso editoriales, tendrían que estudiarse aparte.

Casi la totalidad de estas obras fue publicada por Gara Edizions, salvo las traducciones de Francho Nagore (editadas por el Consello d'a Fabla Aragonesa), de *Lo infinito en un chunco*, en Xordica; y de las obras de Galdós, Gracián y Labordeta, aparecidas en la colección "Clasicos Isabel de Rodas" de la Dirección General de Política Lingüística del Gobierno de Aragón.

En cuanto al sentido inverso (del aragonés a otras lenguas), el panorama es más desolador. Si no me equivoco, no hay ningún libro de un autor aragonés traducido al valenciano, al gallego o al vasco; sí al asturiano: *As zien claus*, de Chusé Raúl Usón (*Les cien llaves*, en traducción de Héctor Xil); también al ruso (Chusé Inazio Nabarro: *Карманные Часы*, versión de Aleksei Yéschenko de *Reloch de pochá*) y al francés (el mencionado título de Nabarro, ahora *La montre à gousset*, traducido por Joel Miró Lozano; y *Où allons-nous*, de Ana Tena Puy, traducido por Nathalie de Courson y Marina Sala del original *Tá óne im*). Dejo al margen las traducciones al castellano, por supuesto, que haría más abundante esta pequeña aproximación.

¿Qué papel he tenido yo en esta nueva "escuela de traductores"? Escaso. Ahora bien, debo separar dos instantes.

Mis traducciones al aragonés común tomaron

cuerpo desde los presupuestos mencionados antes: intereses propios, atracciones puntuales, y sobre todo voluntarismo y activismo. La *koiné* aragonesa es una lengua que te has enseñado a ti mismo, que has aprendido a través de libros o de personas que también la habían adquirido de esa manera. Por otra parte, tratabas de traducir desde cualquier lengua que a los 18, 19 o 20 años podías conocer relativamente bien. Así, en la revista *Ruxiada*, editada por la Colla de Fablans d'o Sur de Aragón, que creamos en Teruel en agosto de 1989², publiqué mis versiones de tres poemas del ecuatoguineano Anacleto Oló Mibuy, escritor y ahora académico de la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española, pues en aquel momento yo estaba convencido de que haría mi tesis sobre el español en Malabo; traduje también tres haikus de Arakida Moritake desde el inglés, pues entonces estudiaba la lengua japonesa; y un poema de Laurent Motrot, desde el francés, gracias a la mediación de Jean-Yves Bauge, dado que estos dos poetas eran autores en britorrománico o galó. Años después, ahora en la revista *Fuellas* –la más antigua publicación en aragonés aún activa, editada en Huesca por el Consello d'a Fabla Aragonesa–, traduje desde la lengua asturiana un cuento de Berta Piñán, y unos poemas del estonio Jüri Talvet (desde el inglés, si no me engaño). En el cajón quedaron traducciones inéditas susceptibles de ser revisadas algún día.

En paralelo a esta, breve en el tiempo y corta en el espacio, dedicación a la traducción, se encuentra mi producción original en lengua aragonesa, prioritariamente poética, aunque hubo tiempo para una *nouvelle* (*A besita de l'ánchel*) y para una pequeñísima compilación de columnas periodísticas (*Deseyos batalers*). Mi obra abarca un arco temporal que se extiende de 1989 a 1999. A partir de esa fecha, abandoné el aragonés común, y me dediqué al cultivo, muy escaso, pero íntimo y satisfactorio, del aragonés residual del Alto Palancia, llamado también castellano-aragonés o con la más popular denominación de churro. En esta misma revista, *Presencia Aragonesa*, he ido publicando varios poemas y algún cuento, sin contar un texto que envié a la revista belga de poesía en lenguas románicas

² Entre ellos, grandes personalidades de la cultura turolense y aragonesa: el historiador de la ciencia José María de Jaime Lorén, el biólogo Chabier de Jaime Lorén, el lexicólogo y folclorista Migalánchel Martín Pardos, y el profesor y escritor Chusé María Cebrián Muñoz.



minorizadas *MicRomania*. El año 2019, publiqué en la editorial madrileña Lastura una antología bilingüe de mi obra poética en aragonés: *Algún día*, en traducción propia al castellano. Y aquí, en cuanto a la lengua, conviene hacer una doble separación.

Como he manifestado al inicio, el aragonés común es una lengua de llegada. No hay (¿todavía?) hablantes patrimoniales de esta *koiné*. Durante los años de aprendizaje cargabas con una serie de léxico y de normas para componer una obra en ella. Y al cabo de un par de décadas te encuentras con la necesidad de transmitir aquellos poemas en una de tus lenguas primarias. Debo confesar que mi relación con mis propios textos la pensé desde un espíritu profesional: no tenía la sensación de estar leyéndome, sino de trabajar sobre la obra de una persona distinta. Evidentemente, se abría camino la incitación a mejorar el poema, a reescribirlo o incluso a recrearlo, pero me ajusté lo máximo posible a aquel proyecto: una traducción de poemas de un tiempo concreto.

Ahora bien, en ese volumen incluí, está claro, los poemas en castellanoaragonés, y aquí me resultó bastante más difícil ensayar una traducción: no se trataba de transvasar una lengua a la otra, sino de amoldar mi idiolecto a una lengua, y las sensaciones propias y los sentidos son imposibles de llevar al escrito artificioso de un idioma que no vibra en los registros más íntimos. A este respecto, quiero mencionar la experiencia extraordinaria de presentar este libro, el mismo año 2019, dentro del Club de Lectura de Navajas, es decir, en un pueblo de mi comarca, gracias a la invitación de José Antonio Torres, el gran dinamizador cultural de esta localidad del Palancia. Por primera vez leí en castellanoaragonés y la gente me comprendió: no requirieron ni de una traducción al castellano, como fue necesario en Soria en un recital dentro del festival ExPoesía; ni al catalán, como ocurrió cuando presenté el poemario en la librería La Puça de Andorra la Vella,

ambos actos también el 2019.

Cualquier poema traducido, bien se sabe, es una versión aproximada del original. Dependiendo de la distancia entre las lenguas, la complejidad será mayor o menor, y sin duda nos encontraremos ante una mera “suposición” si el poema posee metro y rima (o si se quería traducir de esa manera, como sucedía en el siglo XIX). Quiero llegar al hecho de que, al tratar de traducirme desde el castellanoaragonés, me fue casi imposible –o imposible sin más– acercar al hipotético destinatario, hablante de castellano normativo, la vibración que para mí guardan palabras y expresiones. Y eso que es sólo un dialecto (por llamarlo algo) erosionado y en una regresión total desde hace un siglo, un habla ya no aragonesa, sino castellana con toques aragoneses. Por lo tanto, podemos imaginar cuál es la dificultad de trasplantar cualquier verso desde una lengua alejadísima del idioma de llegada: casi total, perdiéndose en el trayecto aquello que los hace, a los versos, memorables en su contexto lingüístico y cultural.

En la situación actual de la lengua aragonesa, veo complejo ampliar el número de títulos traducidos a la variedad común o a cualquier dialecto. Al revés, también resulta inverosímil una afluencia de obras hacia el castellano, a causa de la escasa producción literaria, tan dispersa (ortográfica y cualitativamente), y de la desconsideración de los centros del poder editorial hacia obras escritas en lenguas minorizadas. De hecho, si ni siquiera Asturias ha conseguido colocar a sus autores en el panorama nacional (salvo a Xuan Bello, a quien, además, ya dieron por “amortizado”), resulta difícil, de momento, pensar en un autor en aragonés editado por alguno de los grandes grupos españoles.

Voluntarismo, amor por el idioma, conciencia de construir una literatura y una lengua literaria... son características de una singularidad –la traducción– más importante de lo que imaginamos para la normalidad y supervivencia de una lengua.